

EL AMIGO DEL OBRERO

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros.

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En la Capital (por mes) : : : : : \$ 0.20
En campaña (semestres adelantados) : : : : : 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACIÓN CALLE URUGUAY NUM. 180

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confitería de la Catedral, Ituzalngó 173.

Rogamos á nuestros suscriptores se sirvan dirigir las quejas á dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

ADMINISTRACIÓN
Calle Uruguay 180—Montevideo
HORAS DE OFICINA
9 A 11 a. m. — 2 A 5 p. m.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 7 DE OCTUBRE DE 1900

Si la sociedad fuera cristiana!

—Y no lo es?
—Sí, amigo mío, porque está bautizada; pero sus obras están acaso de acuerdo con las enseñanzas del cristianismo? Para ser buen ciudadano no basta haber nacido en esta tierra bendita, protegida por su bandera de gloria, poseer una constitución llena de excelencias y bondades; es necesario obedecer esa constitución, cumplir las obligaciones que impone y los deberes que incumben á todo buen ciudadano.
—Caballos.

—Tampoco es suficiente ser bautizado, amigo mío, para ser buen cristiano. Para esto se impone el cumplimiento de las leyes y enseñanzas que el cristianismo contiene en su código divino, el Evangelio. Y en este sentido exclamaba: Si la sociedad fuera cristiana!

—Corriente.

—Otra sería sin duda la situación de la misma sociedad, que por cierto no es enviable, en manera alguna y por más de un concepto. Ni la situación de los de arriba, ni de los de abajo, esto es, ni el estado actual de los que dirigen y gobiernan, ni el de los subditos.

—Hasta el punto de que un grave escritor afirma, y por algo será, que hemos llegado á tal punto que parece no haber ya, sobre todo en algunos países, como en tiempo de la birbriada, más que oprimidos y opresores.

—Se realiza en los acontecimientos de la actualidad lo que hace tres siglos aseguraba Machiavelli, c. X, pag 316: "Es imposible que se conserve el respeto á las personas, por más alta que sea la dignidad en que estén colocadas, cuando se desprecia á Dios y á la Religión."

Otras serían las consideraciones que rodearian á las autoridades constituidas en cada país si la sociedad fuese cristiana. ¿No enseña y manda acaso la religión respetar á todos aquellos que por la dignidad que invisten y el orden que ocupan, son acreedores á la obediencia y respeto de los demás? No enseña por ventura el modo más noble y ventajoso de obedecer á la autoridad, que es hacerlo puesta la mira en Dios, principio supremo y origen de toda autoridad?

No son los principios y enseñanzas del Evangelio las que sublevan las pasiones, antes por el contrario las reprimen y calman: la religión bien entendida y practicada no encubre injusticias, antes las condena; no conspira, sino denuncia la facción y las rebeliones, y anatematiza todo atentado culpable que lleva el trastorno á la sociedad y la miseria ajena de los pueblos.

"Convencenos de esta verdad confirmada por la experiencia de todos los días, decía ya en su tiempo á un emperador pagano un ilustre defensor de la fe, nosotros somos los mejores auxiliares de vuestro imperio, y nuestro concurso es el más poderoso y eficaz. Predicamos una doctrina que es la plena seguridad y el mejor sostén de los Estados."

Hoy, amigo mío, la experiencia es de siglos y las lecciones recogidas dan siempre el mismo resultado.

Aquellos pueblos que se han distinguido por su respeto y observancia de la religión, han campeado también por su docilidad al poder constituido y por su amor á las leyes y al trabajo y al orden.

—Pero la serie de acontecimientos que se vienen sucediendo de un tiempo á esta parte revelan á las claras que reina el espíritu de insubordinación y gran tirantez de relaciones entre gobernantes y gobernados.

—Y será cada vez más profundo el abismo que ya separa á los subditos de los gobernantes, á medida que estos y aquellos se alejan más de la fe y de los principios por ella enseñados. Y cuenta que estos acontecimientos son solo el principio de otros males mayores que la falta de respeto y de sumisión acarreará á los pueblos y á los gobernados.

—Solo el principio lo que llevamos sufrido?

Nada más, amigo mío, nada más que el principio, pues á seguir por esta senda, otros mayores nos esperan y no tardaremos en experimentar. En sus enseñanzas de altísima sabiduría la religión no ampara el despotismo, ni favorece la anarquía, tiene sapiencias lecciones para él que goberna y para los que obedecen: patrón de la causa de la humanidad y no sacrifica jamás el bien de los pueblos al capricho de unos pocos, ni á las covanencias privadas; enseña á todos los deberes que, reciprocamente deben cumplir y las obligaciones que deben satisfacer, y los derechos que á cada uno corresponde. Sus enseñanzas encadenan las pasiones, imprimen en los corazones sentimientos de orden y de justicia; condena los desplazamientos y alivia las miserias y defiende y ampara la verdadera libertad,

que no es desorden, ni mucho menos consiste en los abominables excesos de la licencia desenfrenada, como parece entenderlo hoy la moderna y falsa sociología, autorizando con sus principios falsísimos, los más graves desordenes y lanzando á los pueblos por los senderos extrañados de la impiedad y de la más abierta rebeldía.

Si la sociedad fuera cristiana, si diera á Dios lo que á Dios pertenece y al César lo que á éste corresponde, reinaría en el mundo la paz y el orden no sería perturbado con tanta facilidad y con tanta frecuencia como lo vamos todos los días, y sucedería con más frecuencia si Dios no lo remedie.

QUISICOSAS

Ah! Esos Curas...

—Adelante, señor.
—Gracias.
—De dónde tanto bueno?
—De Las Piedras, para servir á usted.
—¿Qué cuentan los de allá?
—Muchas y gordas.
—Si, eh?
—Si señor; que los curas tienen la culpa de todo.
—Pues claro está. ¿Quién sino ellos han de tenerla?
—Pues sí, ¡ha sabido usted lo de la estatua de Garibaldi?

—Si; en leído en los diarios que, al que, en carne y hueso, los zuavos pontificios humillaron en Mentana, manos altas altas humillaron en esfige en nuestra Villa.

—Pues parece que la culpa de todo, la tiene el señor Cura.

—Si señor: ¿Qué tendría eso de extraño? No había Curas en el mundo, y Cain ya despacharía su hermano Abel por instigación de un ratón. Como usted lo oye.

—Pues figura, ahora que hay tantos Curas.

—En verdad, ahora que abundan más que clavos en ferretería.

—Pero créame, señor Mudo; lo que es el señor Cura de Las Piedras, no se va á quedar sin su merecido.

—¿Qué le van á hacer? De seguro que lo aspan como á San Andrés.

—Yo no digo tanto; pero se proyecta una gran manifestación italo-liberal, que lo van á cantar las cuantas claras.

—Seguro que harás una procesión bien ruidosa, y me lo expectarán cada discurso que va á arder Troya.

—Si, señor Mudo, y se gritará hasta echar los pulmones, contra los avances del Clero.

—¿Cómo no? Y darán cada bufido, como frente á la Iglesia del Cordon, el 20 de Setiembre; mueren los curos—abajo las aves negras—y otras liudezas por el estilo.

—Habrá de todo.

—Si, como en cachivachería; para todos los gustos y pelajes.

—Y después...

—Ah! después supongo que irán á desgraviar al héroe: con lo cual harán un solemne disparate.

—Disparate!

—Sí, señor: disparate.

—No entiendo.

—Mire usted. En primer lugar, porque parece que Garibaldi, no quiere estatuas en esta tierra.

—¿Qué no quiere estatuas?

—Así parece. Hace tiempo que venía una, para que nos la encajaran, sabe Dios en donde, y por verlo sobre el pedestal se zambulló como un buzo en las aguas del mar: y ¿qué sabe si la de ustedes, de Las Piedras, aburrida de verse por tanto tiempo á la intemperie, no se largó de cabeza resentando como una bomba?

—No es probable.

—Y además es una falta de caridad. A Garibaldi, aunque la misericordia de Dios es muy grande, creo que en el otro mundo lo tendrán á buen recaudo; y estar sufriendo chamusquines en el otro y levantarla estatua en este...

vaya, me parece querer chocar con la desgracia, y eso es faltar á la caridad.

—Nosotros no lo consideramos así.

—Peor para ustedes.

—Ni creemos en el infierno.

—A mí qué se me da? Ya se arrepentirán, aunque tarde.

—Y baremos la fiesta, pese á quien pese.

—Si el tiempo lo permite.

—Con que, adios.

—Me alegro que no se alegren demasiado

y que se diviertan mucho.

—...

—Toma de la Puerta Pía en 1900

Aunque á ustedes les parezca extraño, hay todavía Puertas Pías que tomar, y sino que lo digan los vecinos de Pan de Azúcar. ¡Dulce nombre!

Pues si, algunas que simpatizan con estas farcas de puertas súperas, que no eran seguramente hechas de pan y menos de azúcar, determinaron hacer una sonada.

—Qué se figura usted qué se le subió al chirímen?

Pues nada, como que los de allá parecen que tienen muchas dotes de comediantes, se proponen representar una comedia con bebida y todo.

Al efecto, junto al viñedo de no se quien, sino me han informan mal (siempre cerca de viñedos) levantaron un mamarracho, que ellos llaman Pueria Pia. Y como son muy valientes los tales, y no había defensores, al momento la tomaron por asalto, y pasando por el armastoste, dieron de bruscas en la vina.

¡Gracias que no es tiempo de uvas maduras!

Estaban verdes aún; pero parece que el anfitrón tenía las bodegas bien llenas.

Resumen, lector querido, que la comedia, quedó representada á las mil maravillas, solo que resultó tragedia, quiero decir tragedia, que los pacíficos y buenos vecinos de Pan de Azúcar, miraban consternados.

No se si los vecinos tuvieron después de la batalla que levantar algunos caídos y guiarlos por caridad á sus respectivos domicilios.

Todo podíá suceder; porque es difícil que se den batallas y no haya caídos.

Como se reiría el majestuoso cerro que está á dos pasos del pueblo, al ver las cabriolas de los combatientes contra nadie.

Como me lo contaron yo le cuento; y á mi, te aseguro lector amigo, que me causó no poca hilaridad, este nuevo plan de conmemorar días gloriosos.

Hay que vivir, para ver y oír.

El mundo.

Y entonces?... Mirad

Es un rudo hombre, no es verdad?

—Y también un hombre rudo...

—Eh!

—Sí, lo que tiene que decirlos...

—No lo manda decir?

—Precisamente...

—En fin, tiene razón... Vd. comprende, es mejor saber... Es por usted que viene?

—Sí...

—Yo vengo por este otro.

Diciendo estas palabras, el obrero que así hablaba, hacia pasar delante de si un pobre niño entre maligno y tristón, siempre titirando y asustado, de espaldas agobiadas, de piernas dobladas; teniendo en el mirar oscuro de sus ojos, toda una seméjanza de abandono, como si el peso de la vida lo fuera demasiado duro de llevar...

Y el contraste era completo y aterrador entre la robusta gigantescos del padre y el raquitismo deprimente del hijo, que las conversaciones cesaron bruscamente en la sala de espera y el pequeño enfermo asustado de ver todas las miradas dirigidas á él, se precipitó en los brazos del obrero gritando:

—Papá... me harán entonces mucho mal...

Bouchard, el gran médico, no había robado su reputación.

Hombre rudo, es cierto, era ese sabio de diagnóstico invariable, en el que se encontraba en una maravillosa colaboración, la ciencia que sabe y la intención que advina. Mas aun que su bisturí, su pensamiento iba á través de los tejidos más delicados, hasta el sitio del mal.

Era acaso, á causa de esa intención soberana, que Bouchard era tan rudo de acento y de maneras... Era más bien, para evitaras escenas inútiles, discusiones oficiosas y de irreparable pérdida de tiempo... Puede ser que á causa de todas ellas el doctor afectase hablar bruscamente: "Y después, es bien cómodo, señora, si usted no se quiere curar... Y después, señora, si usted no quiere hacer lo que le digo..."

Por largo tiempo observó al obrero y á su hijo, en esa gran sala de clínica de muros todos blancos.

Y prolongando á su espero, el pobre hombre, tan pronto miraba á la puerta sombría del temido gabinete donde se dictaban los juicios del gran Bouchard; tan pronto se informaba de su vecino de la izquierda: "Vd. comprende, nosotros vamos más frecuentemente al trabajo que acta..."; y por fin, recomendaba con el pequeño el capítulo de las recomendaciones.

—No tendrás miedo?

—No llorarás?

—No ocultarás donde te duele?

El pequeño, melancólicamente, respondía que no, con la cabeza, á cada pregunta de su padre, quien para acabar de decidirlo le mostraba la moneda de un peso que llevaba para dar al doctor.

—Mira, esto cuesta caro... no es un reproche... pero tú comprendes...

Al fin la puerta se abrió.

De pie, cerca del escritorio, Bouchard...

El obrero avanzó automáticamente, colocando delante de él al niño... Veamos, dijo Bouchard.

Y lentamente, con una dulzura casi femenina, que se estiró lejos de esperar ese verdugo de carne humana, palpitó, aus

HORARIO DE LAS MISAS
En los días de fiestas en las iglesias y capillas
DE MONTEVIDEO

Del Almanaque del Hogar Cristiano
OCTUBRE—A las 5, 5 1/2, 6, 6 1/2, 7, 7 1/2,
8 1/2, 9, 9 1/2, 10, 11, 12 de la mañana y
1 de la tarde.

SAN FRANCISCO—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12,
de la mañana y 1, p.m.

CORDON—A las 5 1/2, 7, 8, 9, 10, 11, 12
1/2, p.m.

AQUAD—A las 6, 6 1/2, 7, 8, 9, 10, 11/2 y 12
e.m.

IGLESIA DE LOS PP. BAYONESSES (VASCOS)—5, 6,
7, 8, 9 y 10.

GRANADA (HOSPITAL)—Verano: 6, 8 1/2 y 10;
Invierno: 6 1/2 8 1/2 y 10.

NUESTRA SEÑORA LOURDES (CALLE PAYANDÓ)—
Verano: 6 1/2 y 9; Invierno: 7, 8, 9 1/2 y 10 1/2.

COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL HUERCO—Verano:
6, 7 1/2 y 9; Invierno: 6 1/2, 8 y 9 1/4.

CONVENTO DE LA VISITACIÓN (SILVESTRIS)—Verano:
6, 7 1/2 y 9.

SEMINARIO—5, 5 1/2, 6, 6 1/2, 7, 8, 9 y 10.

S. ANTONIO (CALLE CHINOS)—5 1/2, 6, 7, 8 y 9 1/2.

SANTUARIO ECCE-HOMINI—7 y 9.

ASIL DE E. Y HUERFANOS—Verano: 6 y 8 1/2;
Invierno: 6 1/2 y 9.

TALLERES DE DON BOSCO—Verano: 6, 7 y 9;
Invierno: 6, 7 1/2 y 9 1/2.

SANTO DOMINGO (IRMAS DOMINICAS CALLE RIVERA)—
Verano: 6 1/2 y 8 1/2; Invierno: 7 y 9.

MANICOMIO NACIONAL—Verano: 6 y 8; Invierno:
6 1/2 y 8 1/2.

REDONDO (PARROQUIA)—Verano: 5 1/2, 7 1/2 y
8 1/2; Invierno: 6, 8 y 10.

POCROS (PARROQUIA)—Verano: 6 y 8 1/2; Invierno:
7 y 9 1/2.

UNIVERSITARIO (PARROQUIA)—Verano: 5, 6 1/2, 8 y 10
cada día.

PAZ DEL MOLINO (PARROQUIA)—Verano: 4 1/2
y 9 1/2; Invierno: 5, 8 y 9 1/2.

CRAIG (PARROQUIA)—Verano: 7 y 9; Invierno:
8 y 10.

CATEDRAL DE ATAHUALPA—Verano: 7 y 9; Invierno:
7 y 9.

IGLESIA DE LOS PP. REDENTORISTAS (A. SICO)—
Verano: 5 1/2 y 8 1/2; Invierno: 6

La Uruguaya
LIBRERIA CATÓLICA

— DE —
LUIS OTTAVIANO

CALLE URUGUAY 147
En esta casa hallará el público un suministro permanente de libros de misa, rosarios, crucifijos, etc., etc.

Farmacias
Que permanecen abiertas en el día de hoy

Cernadas—Cerrito y Maciel 47c; Uruguayana—Colón 207; Cranwell—25 de Mayo 197; Imperial—Reconquista esquina Juncal; Del Plata—Juncal y Reconquista Cerrito; Colón—Callejones esquina Andes; Internacionales—Payandó esquina Añez; Del Inca—Cerro Largo esquina Rio Negro; Bello y Serrato—18 de Julio esquina Rio Negro; Del Profeta—Maldonado esquina Ibiú; Italo-Uruguaya—Maldonado esquina Ejido; Continental—Colonia y Vazquez; D'Urso—Magallanes y Chvría, Nacional—18 de Julio 763; Alomar—18 de Julio 879; España—Yatay y Reducto; Di Londres—Agraciada 322; Bán—Sierra y Miguelete.

HUERTO CERRADO
DEL

Doctor Juan Zorrilla de San Martín

Acaba de aparecer
En venta en todas las librerías

Precio del ejemplar ps. 0.60

"EL AMIGO DEL OBRERO"
Organo de los Círculos C. de Obreros de la República

REDACTORES

Tomas G. Camacho-Luis P. Lenguas

ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY 180

Aparece los domingos y publica mensualmente un interesante anexo.

Es el periódico católico de mayor circulación en la República

Tiene agentes y corresponsales en todos los pueblos de campaña.

SUSCRIPCION MENSUAL

En la capital pesos 0.20 en campaña 1.20 por se-
mestre pagadero adelantado

Jardín del Siglo
DE MIGUEL DESALVO y CIA.
CALLE AGRACIADA NÚMERO 181
Quinta de multiplicación en Marofas,
Se venden plantas de todas clases y se ha-
ce todo trabajo en flores.
TELÉFONO LA COOPERATIVA 1107
MONTEVIDEO

Maccio y Canale
IMPORTADORES
CALLE 25 DE AGOSTO NÚMERO 88
ESQUINA SOLIS 10
Especialidad en té finos importados directamente de la China y de Ceylon.

En cajas originales Lapsang Souchong Panyong-
cungou, Pakling Longou, Souchong aromático,
Tejón Pékoo, Tejón extra puntas blancas.
ÓNICOS IMP. PLATINAS

Té Imperial en latitas marca Estrella.
" Souchong " " Nievo
Kerosene blanco 150. " Nievo
Velás para familia. " Nievo
Vino tinto italiano. " Escudo de Vencia
Vino Barbera. " Tallismán
Vino Champagne de Montigny et Cie, Reims
MONTEVIDEO

Confitería de la Catedral

— DE —

MR. Piñon
Salón para señoras
ITUZAINGO 173, AL LADO DE LA MATRIZ

Almacén de comestibles
Y BEBIDAS

DE

CLEMENTE GUILFREZ
CALLE MADRID 45 Y 47
ESQUINA MINAS

Especialidad en toda clase de artículos per-
teneientes al ramo. Surtido especial en vinos
y licores finos, lora, cristalería, té, café, etc.
Precios modicos. Se lleva a domicilio.

Se ofrecen

JUAN DEMAESTRE—Se ofrece para pintor.
Cerro Largo 47.
UN SOCIO—Con buenas recomendaciones se
ofrece como cobrador o dependiente de casa
de comercio. Yaguarón 266, ó en el Circulo
Central Minas 240.

UN SOCIO con familia, con buenas recomen-
daciones, para cuidar jardín, quinta, viñedo,
etc. Sabe injertar toda clase de plantas. Ocur-
rir á esta Administración
CONTABILIDAD—Especialización completa para
optar el título de contador público y forma-
ción de tenedores de libros. M. lica mensua-
lidad. M. Escuder, contador. Andes 225.

UN SOCIO con muy buenas recomendaciones,
se ofrece para repartidor de pan. Tiene mu-
cha práctica en el manejo de jardinería. Da-
rán razón en la Secretaría del Circulo, Mi-
nas 240.

AL CONFORMATUR UNIVERSAL
SOMBRIERIA

— DE —
Luis Caviglia *
Fabricación especial en sombreros para el Clero
ROPA BLANCA
Y OTROS ARTÍCULOS PARA HOMBRE
88 - Rincon - 88
MONTEVIDEO

PANADERIA DEL PUERTO

á vapor
DE RAMON IGLESIAS

CALLE PIEDRAS 95 AL 45
FRONTE AL MERCADO DEL PUERTO

Especialidad en pan de todas clases, de ma-
ñana y de tarde; deposito de harinas de las
mejores marcas de Buenos Aires y del país,
así como fideos por mayor y menor, deposito
de galleta de campaña y marina. Se recomienda
por su especialidad la galleta marina para las
familias, recomendada por los doctores para
los enfermos por ser sin competencia en su
clase.
Se atiende cualquier pedido del ramo con
prioridad y asesoramiento.

Nota—No se admite pan devuelto ni á casas
de comercio ni á particulares para evitar á
mi clientela enfermedades contagiosas, que de
esa modo algunas panaderías llevan á domicilio

Librería y papelería popular
de Juan Frerotti

Surtido completo en artículos de librería y
papelería y especial en artículos religiosos. So-
bre de carta y oficio, cajas de papel de color y
tarjetas de felicitación. Desechamientos finos y
ordinarios, cuadros, medallas, medallas, estam-
pas, rosarios, escapularios y velas de cera y es-
tearinadas para iglesias y uso de familias.

510—CALLE 18 DE JULIO—510
MONTEVIDEO

Al Jockey Club
PELUQUERIA DE F. BENINCASA

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS
DE TOILET PARA SEÑORAS
Y TRABAJOS EN CABELLOS

Se peina á domicilio
319 CALLE 25 DE MAYO NÚM. 319

ANTIGUA FERRETERIA Y PINTURERIA

— DE —
Anibal Belleni
261 — CALLE AGRACIADA — 261
Al lado de la Iglesia de la Inmaculada
Se colocan vidrios a domicilio. Se hacen mar-
cos para cuadros, alambre para cerco, tierra
romana, portillón y baldosas.

Precios modicos.
MONTEVIDEO

ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA

DE
Pellegrini Figoli

Especialidad en lanas, colchones, elásticos,
cateras y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS MODICOS
SE TRABAJA A DOMICILIO

Calle Reconquista 51
Montevideo

Carpintería

DE OBRAS Y MUEBLES

DE

ANDRES ODDONE

805 — CALLE PIEDRAS — 805

Se hacen, se componen y se lustran muebles
a precios modicos.

Se encarga de cualquier trabajo de escultura
y figura en madera.
Se va á domicilio.

Montevideo

Bragueros sistema Carlos Behrens

FÁBRICA ESPECIAL DE APARATOS ORTOPÉDICOS, CALLE

COLONIA NÚM. 80

Bragueros sin elástico de metal, son más es-
tanos, no incomodan la cintura ni acostado ni
montando á caballo y así hay posibilidad de
curar las hernias; privilegiados en las repub-
licas Oriental y Argentina. Los bragueros se
pueden aplicar á criaturas de unos días de edad
sin mortificar al cuerpo y curar con seguridad
las hernias.

Corsés ortopédicos para curar las deformi-
ciones de la espina dorsal, muy superiores á los
corsés de yeso.

Fajas con sus aparatos para las quebraduras
del ombligo, ideal para dolores espinales, ideal
para adelgazar y enfermedades del vientre.

Aparatos para niños móvil ó flotante y para
diversas enfermedades del estómago.

Reaparadores para corregir la mala costumbre
de llevar la cabeza baja.

Piernas y brazos artificiales. Pídase pro-
yectos que se remite gratis. Todos los aparatos
son garantidos por su eficacia.—Carlos
Behrens, ortopédico.

Barraca de Esteban J. Cánepa

120 Calle 1114 129—Entre Colonia y Mercedes

Carbon de piedra para cocina, de Cardiff, de Luz para estufa
y de FRAGUA, COKE Y CARBONILLA.

Por mayor menor, Maiz, afecho, afechillo, alfalfa y toda clase de pasto en far-
dos. Sal de Cádiz. Carbón de leña y leña de todas clases. Se lleva á domicilio. Telé-
fono: de Montevideo núm. 2005.

MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera y estearinas extranjeras

Viuda de Cacciatori

Calle Rio Negro núm. 52—Montevideo

Casa fundada en el año 1873 La más antigua y acreditada

Ofrece á su numerosa clientela, velas estearinas extranjeras de 950 gramos, 700,
600, 500, 450, 400, 240, 180 y 100 gramos c/u.
Hachones de estearina de 5, 8 1/2 y 11 1/2 kilogramo c/u.

Velas estearinas para familias y carruajes

Velas de cera refinadas puras garantidas

Idem idem idem Extra.

Idem idem idem Comunes.

Idem idem idem Bordadas.

Garantizando la combustión y que dura más prendida, siendo la vela más ele-
gante y más barata, pues la casa se dedica exclusivamente á la fabricación de velas,
siendo la mejor en su género. Envase especial gratis.

Granja San José
Estación Progreso

(DEPARTAMENTO DE CANELONES)

Vinos blancos

EL AMIGO DEL OBRERO

ANEXO AL NÚMERO 95

OBSEQUIO MENSUAL A SUS FAVORECEDORES

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 30 DE 1900

LA SEÑORITA LE NOBLETY

Durante el curso del siglo diez y siete, predicaba en Bretaña un fervoroso misionero, apóstol de penitencia, llamado el Padre Le Noblety. Pertenecía á la antigua nobleza de esa provincia, y durante muchos años recorrió los países de Lyon y Tregenier, predicando sobre las postrimerías y exhortando á los pueblos á la entera conversión del corazón y á la reforma de las costumbres. Hizo numerosas conquistas, siendo una de las primeras y más notadas su misma hermana Margarita Le Noblety, era una joven encantadora: á la voz de su hermano renunció á las joyas y reuniones mundanas, y abraza una vida de tal austeridad y caridad que difícilmente alcanzarán á comprender nuestros espíritus apocados. Tales ejemplos son como se dice vulgarmente, más para admirar que para imitar; sin embargo bueno es conocerlos, pues esas virtudes de penitencia, abnegación y pobreza voluntaria, practicadas por almas santas en siglos anteriores, son igualmente necesarias en nuestra época; el Evangelio no se altera con el tiempo: su sencillez y santos rigores permanecen, aun cuando todo se dibilite y ablaide á su alrededor. La señorita Le Noblety era una de esas almas de temple energético, que en tiempo de las persecuciones hubiera volado al martirio; nacida en otros más bonancibles, buscó la perfección siguiendo las huellas del hombre Dios que vivió pobre y humillado, y murió, como víctima en una cruz.

No bien se hubo convertido, para romper para siempre con el mundo, reparte su ropa y alhajas entre los pobres, y vestida con tela de algodón, llevando una escudilla en la mano, se pone á mendigar á la entrada de una iglesia. Vendido así el amor propio, pudo entrar á la fid sin encontrar enemigos.

Tenía veinte y cinco años entonces, dueña de su persona y fortuna, y, bajo la dirección de su hermano, por amor á aquél que se humilló por nosotros, abrazó valerosamente la pobreza y la mortificación, no mirando ya sus bienes, sino como un depósito perteneciente á los desgraciados. Vivía en el campo, comiendo como los más pobres aldeanos; á todos servía y no permitía que nadie la sirviera. Ocupaba los días en visitar á los enfermos, á quienes ofrecía todo lo que se vedaba á si misma, en amortajar á los muertos y en instruir á los niños; en el tiempo que le dejaban esas ocupaciones, cosía, siempre para los pobres, siendo su único recreo la oración y la penitencia. Hacía tres horas de meditación cada día, y en medio de sus excursiones de caridad y de penosas ocupaciones, se elevaba hacia Dios con continuas aspiraciones que santificaban aun las acciones que pudieran

distrerla. A los nusteridades de su mesa y vestido, añadía esas penitencias que solo el amor de Jesús crucificado sabía inventar, y que en todo tiempo han animado las almas verdaderamente piadosas e iluminadas de lo alto.

Para no perder la soledad del corazón y exponerse menos á los peligros del mundo, no visitaba con frecuencia sino á los pobres; en sus viajes, solo se hospedaba en casa de los ricos del mundo cuando sabía que eran igualmente ricos en virtudes, pues la santa joven, consagrada enteramente como estaba á Dios y defendida del espíritu mundano por una continua mortificación, desconfiaba sin embargo de si misma y se recelaba de sus propias fuerzas. Evitaba las frecuentes visitas como enemigas del retiro, del silencio y de la caridad. Vivía como si solo Dios y ella existiera en el mundo; solo deseaba agradarle y servirle, y poco le importaba la censura ó el aprecio de los hombres.

Aunque su caridad era universal y su celo ilimitado, se dedicaba sin embargo muy particularmente á la instrucción de las jóvenes aldeanas, porque las veía más descuidadas y encontraba en ellas mejores disposiciones para recibir la gracia, y porque en semejante empleo hallaba menos satisfacción natural. Una vez reunidas las jóvenes, las instruía, las tenía alegremente entretenidas, ganándoles su confianza, por su bondad y suavidad extremadas. Si encontraba algunas almas con tendencia, hacia la perfección, las instruía en la oración, en el amor de la cruz, en la penitencia, y como su celo y piadosos industrios recorrieron diversos lugares de la Bretaña, puede en parte atribuirse esa piedad ardiente que aún se encuentra entre las mujeres bretonas.

La vida de Margarita Le Noblety fué una serie de buenas obras, de consuelos dados al prójimo, terminando por un acto admirable de abnegación. Enferma y desahuciada una madre de familia, á los horrores de la muerte añadiase la inquietud sobre la suerte de sus cinco hijos, que iban á quedar huérfanos. La señorita Le Noblety, llena de compasión á la vista del dolor de la pobre madre, se ofrece como víctima en su lugar y su sacrificio es aceptado: la enferma sanó rápidamente quedando ella mortalmente atacada. Conociendo su cercana muerte, se llenó de gozo, y no cesaba de dar gracias á Dios con actos de amor tan ardientes y puros, que no se la podía oír sin emoción. Así murió á la edad de cincuenta años (17 de Setiembre de 1633) abrasada de la más perfecta caridad, pues el divino Salvador, ha dicho que la mayor prueba de caridad es dar la vida por sus hermanos. A imitación suya, su hermana Ana Le Noblety, solo vivió para Dios, más su vida se pasó en la contemplación á la piés del Salvador. Solo dejaba la oración por el trabajo; y aunque viviendo en el siglo, llevó la vida laboriosa, penitente y contemplativa de un hija de Santa Clara ó de Santa Teresa.

Del libro de meditaciones y lecturas, por

MATILDE BOURDON.



LA CONFESION DE UN ZUAVO

I

En el regimiento le habían puesto el sobrenombre de Juan Margaret el Parisien porque el mismo día de su incorporación, en 1868 se había ensalzado de ser hijo de París, añadiendo con voz tartamudeante y un aplomo imperturbable:

—Será muy malo el que me haga ver lo contrario!

Y, entrando en la línea, lleno de orgullo por su sobrenombre que le parecía un honor, se puso hacer el rol de soldado respondón, burlón, rebelde, pretendiendo saber anticipadamente más que todos sus jefes reunidos y haciendo su gloria-triste gloria! de su indisciplina y de su falta de respeto!

Oh! esto no duró mucho tiempo!...

No se juega con los suavos. La consigna primero, enseguida la sala de la policía y por fin estuvo dos veces en la prisión en poco tiempo por razón de esta cabeza. Juan Margaret se calmó y tomó á lo serio su cometido bajo la influencia del temor á los castigos siempre pronto.

Pero fuera del servicio volvía á empezar, sobre todo en la taberna de la cual era un asiduo cliente. Allí no había más miedo [del cabo, del sargento, ni del oficial; ni más perspectiva de ser enviado «al calabozo»; nada pues que le impidiera volver hacer su papel de Parisien, y de espíritu fuerte. Había cambiado únicamente de objeto en sus alegres discursos. Le había parecido prudente no atacar más á los jefes; y tomaba en su lugar, á Dios, á la religión y á los curas.

Sobre este asunto era inogotable. Toda su inspiración se gastaba entre las continuas boquadas de su pipa y numerosos vasitos, y calembours, poco estudiados, sobre el «Sacerdocio y sus padres nuestros». Hablaba con más entusiasmo, cuando menos personas había para contestarle.

Otros le oían embobados sin comprenderle; otros se iban, uno á uno como por casualidad, algunos pocos aprobaron, seducidos más por la felicidad del lenguaje del orador que por sus teorías.

—Que aplomo tiene este Parisien! decían algunos zuavos maravillados una tarde, que dando un golpe formidable sobre la mesa con el puño, había concluido su discurso de este modo:

—Yo, desde ahora, soy un ateo!

—Que es eso de, un ateo? preguntó al salir á un recién llegado, que le había tocado la suerte de soldado de clase. Es que Vd. sabe eso, cabo?

—Un ateo... esperad un poco, hijo mío... es como quien dice... en fin una especie de cosa... que es una clase de... Yo preguntaré eso al sargento y te lo diré mañana.

II

Ya no se pudo más discutir, ni contar historias en la taberna. Hacía dos días que el 3.^o de zuavos estaba acampado en los alrededores de Froeschviller. Todo el día y la noche se había oido sonar el cañón en dirección al Nordeste, del costado de Wissenbourg. Despues malos rumores habían llegado. La división Donay derrotada... el general muerto... El camino abierto para los alemanes... Una gran batalla era inminente y los viejos africanos estaban seguros que el mafiscal, que los conocía los pondría en primera fila.

Juan Margaret, llamado el Parisien, no era ya tan impertinente. Desde la salida para Argelia sus charcas habían cambiado á medida que se acercaban al campo de guerra. Llegando á la Alsacia, ya no decía nada. Y daba lugar á creer que hablaba solo, interiormente, y que la víspera de la gran prueba le pasaban por la cabeza ideas bien diferentes de las que tan amenudo había expresado.

La tarde de 5 de Agosto, antes de apagar los fuegos, se paseaba en medio de las tiendas, solo y pensativo. Caminando así en medio del campo, encontróse, fuese por casualidad ó un encuentro voluntario buscado por uno ó por el otro—con el capellán de la brigada.

Era un sacerdote de alguna edad, de figura militar, con cierto aire arrogante bajo sus cabellos blancos. Su sotana levantada como un capote dejaba ver sus botas de oficial. Sobre su pecho al lado de la cruz de honor, brillaban las medallas de Crimea y de Italia.

El fué el que habló á Margaret.

—Y bien, hijo mío, es para mañana el gran baile?

—Por lo que parece, señor Capellán, contestó el zuavo haciendo el saludo reglamentario...

—Si, eso andará bien... y habrá buena caza entre los zuavos, puedes estar seguro.

—Eso puede ser, dijo el Parisien con voz mucho menos firme que cuando peroraba en la taberna.

—Como te llamas?

—Juan Margaret.

— Ah!... ah!... dijo el sacerdote tú eres el Parisien.

Y añadió bruscamente:

— Tu has pensado que dentro de veinte y cuatro horas tal vez estés muerto? Margaret no respondió nada.

— Sin embargo es así... Una bala, tú lo sabes, se recibe pronto. Y con eso no te viene la idea de que si por casualidad mañana tengas que pasar á la inspección del buen Dios, haz de confesarte bien de antemano? Pues yo he oido decir que andais algo enredado.

Margaret titubeó un momento, miró si había alguien alrededor de él, y concluyó por decir en voz baja:

— Y que hay que hacer para ese?

— Confesarte.

— Confesarme! exclamó el zuavo con sobresalto.

— Ah! Dios mío! no es la mor para beber... Tú crees que yo no sé todo lo que has hecho?

— Por ejemplo?

— Mirad! Voy á deciros. Tú has injurido, mofado, blasfemado al buen Dios como los judíos, que le escupían en el rostro. Tú te haces el espíritu fuerte, el filósofo, el ateo, todo esto sin refleccionarlo nuna, únicamente por colocarte delante de tus compañeros. Tú has tomado para blanco de tus chanzas, la religión y los sacerdotes, lo que es una cobardía, pues que ellos no estaban allí para defenderte y eres un ingrato; pues ellos nunca te han hecho sino el bien. Es un sacerdote el que te ha bautizado, es un sacerdote el que te ha hecho hacer tu primera comunión, es un sacerdote el que ha asistido á tu padre y á tu madre en los últimos momentos. Pasemos á tus jefes: del más chico al más grande, te has burlado detrás de ellos, por miedo á la prisión, obedeciéndoles por fuerza y no por deber y por espíritu de disciplina. Los compañeros! Tú has envidiado á los que has visto superiores á ti, los has celado, desacreditado y por último, has despreciado á los que creías tus inferiores y que en su sencillez valían más que tú con tu fanfarronería... Después?... Tú has mentido un número incalculable de veces... Has robado á los pobres árabes cuanto has podido... Te has embriagado en la taberna varias veces desde tu llegada...

Veamos, es cierto todo esto?

— Es cierto, respondió Margaret bajando la cabeza.

— Vamos dadme tu palabra de soldado, que si fueras á empezar, vivirías de otro modo y que sientes todo lo que has hecho.

— Sí, dijo francamente el zuavo.

— Pues bien! no es tan difícil confesarse, hijo mío, puesto que acabas de hacerlo.

— Yo!

— Perfectamente! y como lamentas el pasado y prometes portarte mejor en adelante, voy á darte la absolución...

El buen Dios es tan bueno que todas tus faltas serán borradas y que si te llama mañana, podrás con la conciencia tranquila responder: presente.

Vamos! vas á recitar conmigo la oración sagrada que debes acordarte de haberla oido decir á tú madre: Padre nuestro que estás en los cielos...

III

Que dia fué, el siguiente! En una lucha heroica, el 3º de los zuavos, fuerza de 2190 hombres, dejó 1584 acostados en los bosques de Niederwall.

Cuando á la tarde se reunieron con un oficial dijo:

— Que ha sido de Margaret?

— Ha muerto como héroe y como cristiano, dijo el Capellán.

Le he dado la última bendición sobre la pendiente del camino de Eberbach.

S. BOUCHERIT.

LA REPÚBLICA MODELO

Al dia siguiente del golpe ó del porrazo de Estado, cayó por fin mi pecho con la gran banda recamada de oro en que se leía: «Mi poder en la Constitución. Por fin, llegó á ser Presidente de la gran República y, ó poco habrá de poder, ó mi República habrá de ser una República modelo. En efecto lo ha sido.

Mi primer acto de justicia fué fusilar á los principales jefes que me habían ayudado á escalar el Poder. ¡No os asombréis! Era la cosa más natural del mundo. Me constaba con toda evidencia que lo merecían por mil y un motivo; y todos en un mismo dia, á una misma hora, todos fueron pasados por las armas.

Esto fué para el pueblo soberano una verdadera sorpresa entre agradable y horrible.

En la conciencia de todos estaba que todos los fusilados estaban bien fusilados; pero desde entonces empezó cada uno á temer por su pellejo.

Aproveché esta buena impresión, y sin pérdida de tiempo cerré para siempre ambas cámaras; el sistema *charlamentario* había elevado á la categoría de axioma que charlar era gobernar, y yo venía al Poder con el decidido propósito de hablar poco y hacer mucho.

Mi divisa fué semejante á la de García Moreno: «Libertad para todos, y para todo menos para las canalladas y para los canallas.»

Contra lo que se ha hecho hasta ahora, di libertad á todos los presos por delitos comunes, y solo quedaron en las cárceles y presidios los presos por delitos políticos y por delitos de imprenta, que son los más criminales. Esta medida gubernamental me captó las simpatías de todos los que estaban en prisiones por haber robado poco, y como estos no eran pecos, en breve fui el hombre más popular del mundo.

Desde el primer dia quedaron abolidas todas las leyes fautoras de todas las libertades de perdición; no hubo, pues más libertad de imprenta, ni libertad de asociación, ni libertad de conciencia, ni libertad de cultos, ni libertad de enseñanza.

Mis ministros y yo nos declaramos responsables en toda la extensión de la palabra, y declaramos inviolables únicamente á Dios, á su Iglesia y á sus ministros.

No se permitió más que un periódico, y eso mensual y en solo las capitales de primera clase, y por supuesto con previa censura, y á los innumerables periodistas que quedaron cesantes se les puso en la alternativa ó de agarrarse á un arada ó de marcharse muy lejos con viento fresco.

Porque, Vds. dirán lo que quieran, pero los malos periodistas son en una República peores que todas las plagas de Egipto juntas.

•

Pero... se me olvidaba lo mejor: hay que convenir en que en las Repúblicas las mujeres lo son todo; habrá pues, que contar con la mujer; además la mujer y el baile se identifican; habrá pues que contar con el baile.

No quise ser menos que mis antecesores en la silla presidencial, é invité á un gran baile de etiqueta en mi palacio, á las doce de la noche. Acedieron, ¿como no? todas las diosas de todos los salones, y acudieron, como se debe suponer, á medio vestir ó, lo que es lo mismo, elegantemente desnudas. Había dado mis órdenes, y á una señal convenida, en un santiamén, aquello fué una parodia del robo de las Sabinas. Mis polizontes y guardias se apoderaron á la fuerza de los maridos, padres, hermanos y amigos de aquellas belides, y los pusieron á buen recaudo. Y todas ellas quedaron encerradas en los salones de baile hasta que fué enteramente de día y se llenaron las calles de gente y de sol. Entonces desnudas como estaban, sin permitirles cubrirse lo más mínimo, con muy buena es-

coló las obligué á que recorriesen las calles principales de la capital de mi República.

La ovación de silbidos y risotadas que recibieron fué fenomenal, abrumadora, y estoy seguro que no se les olvidará en todos los días de su vida. A los hombres interesados en este peregrinaje y que previamente enchiquerados bromabán ó mugían, como era natural, les bastó saber que yo estaba resuelto á fusilarlos á todos sin formación de causa, para convenir por unanimidad en que sus respectivas señoras, ó hermanas, ó madres, ó hijas debían en adelante vestir con más decencia, antes del baile, en el baile y después del baile.

Con tan suave remedio se curó como con la mano este abusus de las clases altas; pero había tantos que extirpar de la clase media y de la baja! No obstante, puse manos á la obra, y desaparecieron muy pronto los desafíos, que estaban á la orden del día, y la embriaguez que estaba á la orden del día y de la noche.

Los procedimientos? Sencillísimos.

La Iglesia condena con el mayor de sus castigos, con la excomunión en vida y la privación de sepultura eclesiástica después de la muerte, no solamente á los que llevan á cabo un desafío, sino á los que provocan á un duelo ó lo aceptan á los padrinos, á los testigos, á los que presencian de intento, á los que no lo impiden, aunque sean reyes ó emperadores. Pues bien, yo añadí por mi cuenta que todos á quienes comprendiera la condenación pontificia quedaban además privados de todos sus bienes para siempre, incapacitados perpetuamente y con perpetua infamia para todo cargo ó dignidad, condenarlos á quince años de presidio, y los reincidentes, á cadena perpetua.

Claro está que cuando la gente se convenció de que la cosa iba de veros no volvió á haber un solo desafío en toda la extensión de mi República.

El alcoholismo, ruina de las buenas costumbres y de la paz doméstica, no resistió á unos cuantos ejemplares castigos, en que no hubo derramamiento de sangre, sino todo lo más de vino... y bautizado: encerrábase á los beodos dándoles á comer solamente bacalao y á beber vino todo el que quisieran. Ninguno podía resistir más de dos semanas; de rodillas pedían que se les librara del horrible tormento, y tal horror cobraron á la becida, que huían á cien leguas de la vista de una taberna.

Se dió una ley á raja-tabla sobre el descanso nocturno, en cuyo preámbulo se declaraba que eso de hacer del día noche y de la noche día era en contra Dios; que el día se había hecho para trabajar y la noche para dormir y no vice-versa; que todo buen ciudadano había de acostarse cuando las gallinas y que, por lo tanto, el encontrar por la calle á cualquier individuo, aunque fuera al mismísimo hijo del Presidente, después de las diez de la noche, se consideraría como crimen de lesa República.

Se acabaron pues los garitos nocturnos, los casinos, las tabernas, los cafés, los teatros y otros excesos; y los que ántes no tenían tiempo más que para divertirse, solo por levantarse temprano, se encontraron con que tenían tiempo para todo.

A la ley del descanso nocturno siguió la del descanso dominical: no hubo más remedio, fuera de las excepciones que admite la Iglesia, cesación completa en los domingos y días festivos de todo trabajo servil, cierre de todas las tiendas, suspensión de todas las vías de comunicación, entín, absoluto y verdadero descanso del cuerpo y honesto y religioso esparcimiento del ánimo. • Porque es una vergüenza — decía yo en el preámbulo — que en una República católica, los cristianos seamos en este punto mucho peores que los judíos. »

Áñadi algunas leyes santuarías que fueron, es verdad, la ruina de no pocas industrias, pero que en cambio evitaron la total ruina de la sociedad por los excesos del lujo.

Yo planté á mi modo el libre cambio; porque la exportación quedó libre pero con un recargo en favor del Erario de unos ochocientos por ciento, y lo mismo la importación extranjera; con lo que, dicho se está, que en mi República se comió trigo del país, se bebió vino del país, se vistieron telas del país, etc., etc., dispensándose singular protección á la industria y comercio, ciencias y artes del país, y eso que había previamente suprimido todas las asociaciones de amigos del país.

El resultado fué el que tenta que ser: buena salud en los ciudadanos, economía doméstica, prosperidad en la agricultura, en la industria y comercio; pues para todo sobraban brazos y sobraba tiempo y dinero, lo que unido á la progresiva diminución de contribuciones directas ó indirectas, convirtió á mi República en la Jauja auténtica en que se come y se bebe y no se trabaja, sino propósitos me olvidaba de decir á ustedes lo mejor: convencido de que los ejércitos permanentes son una permanente calamidad ó muchas calamidades permanentes, suprimí de una plumada el ejército, quedándose solo con los guarda-bosques y la guardia civil. Pero impuso á todos los ciudadanos útiles, fueran ricos ó pobres la obligación de que una vez concluidas sus respectivas carreras ó aprobados en sus artes ó oficios, estudiaran y practicaran bajo dirección competente el manejo de las armas, todas las artes de la guerra por si alguna vez teníamos que defender nuestro territorio de los invasores ó emprender una cruzada contra los bárbaros que están dentro de Roma.

¡Ah! ¡los bárbaros, los bárbaros! no, ese verso hay que modificarlo y decir: Los bárbaros están en todas partes, y sobre todo en mi República modelo; porque, ¡qué memoria la mia! se me olvidaba decir á Vds. lo mejor de todo: lo mejor de todo fué que, de la noche á la mañana, mis conciudadanos cayeron en la cuenta de que estaban inverosimilmente bien y de que yo tenía la culpa de que fuesen tan felices; y, sin encornerarse á Dios ni al Diablo, se apoderaron de mi persona y ¡zas! ¡me metieron aquí donde ustedes me ven!

El que hablaba en estos términos, era un ser inofensivo á quien sin duda por equivocación habían llevado al manicomio de Giempozuelos.

SERMONES INEFICACES

— ¿Conque tan escandalizado vienes de oír el sermon?

— Como que eso no era sermon, sino una filipica en que el orador nos ha puesto como chupa de domine.

— ¡Vaya! por poco te escandalizas: oye, oye, e-te si que es lenguaje oratorio: « Oh raza de víboras, ¿quién os ha enseñado que con solas exterioridades podeis huir de la ira que os amenaza? Haced pues frutos dignos de penitencia... Mirad que ya la segur está aplicada á la raíz de los áboles. Y todo árbol que no produce buen fruto será cortado y echado al fuego... El que ha de venir, El, tiene en sus manos el bielde: y limpiará perfectamente su era; y su trigo lo meterá en el granero, más las pajas quemáralas en un fuego inextinguible. »

— ¡Atiza! pero, ¿quién es el energúmeno que habla así?

— Pues... San Juan Bautista.

— Ya se conoce que estaba aún en la ley antigua, en la ley del rigor y no en la ley de amor de Jesucristo.

— Pero oye, que aún no he concluido de citarte modelos de elocuencia sagrada: « ¡Oh raza de víboras! ¿Como es posible que vosotros hableis cosas buenas siendo, como sois, malos, puesto que de la abundancia del corazón habla la boca!... Esta raza mala y adultera pide un milagro; pero no se le dará el que pide, sino el prodigio de Jonas profeta... Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas,

que sois semejantes á los sepulcros blanqueados, los cuales por afuera parecen hermosos á los hombres, más por dentro están llenos de huesos de muertos y de todo género de podredumbre... ¡Serpientes, raza de víboras! como será posible que eviteis el ser condenados al fuego del infierno?...»

— ¿Y de quien son esas palabras?

— De Jesucristo.

— Pero una cosa es Jesucristo y otra los predicadores de ahora.

— Estamos conformes, sobre todo si solo se trata de agradar al auditorio; pero si tratan de llevar á sus oyentes al cielo, los predicadores de ahora deben ser los enviados de Jesucristo, y hablar con su autoridad, y en su nombre, y enseñar su doctrina inmutable.

— Pero nuestra suavidad d^e costumbres no sufre ya que se traten ciertos asuntos del púlpito. Tienen que convencerse esos señores de qua no somos unos cualesquiera, que no se nos puede acriminar impugnemente y que hay que respetar las conveniencias sociales. Al fin y al cabo para eso se les paga y para eso se les permite subir al púlpito.

— Ira de Dios! ¡Que manera más... pedestre de discurrir! ¡Y que disposiciones más humildes para oír la divina palabra! Si yo fuera orador sagrado te aseguro que no atendería á aquello de San Pablo: *Praedica verbum insta opportune, argue obsecra increpa in omni patientia et doctrina.*

«Predica la palabra de Dios con toda fuerza y valentía, oportuna e importunamente reprende, ruega, exorta con toda paciencia y doctrina.»

¿Para que seguir ya esas antigüallas de San Pablo? No hay que arrojar margaritas á los... etc. Lo que les diría si yo fuese orador que quisiese estar de moda, sería algo... inefable, una cosa así por el estilo: Señoras y señores, vosotras y vosotros que sois la flor y nata de lo selecto, lo supremo d^e la elegancia y el colmo de lo chic, no tenéis necesidad de la redención de Cristo, porque Cristo vino á redimir á los pecadores, y vosotros no sois pecadores, ¡que habeis de ser! Vosotros sois unos ángeles de Dios. Si acaso alguno de vosotros (es una mera hipótesis) hubiera perdido la inocencia bautismal, ¡ah! no temía; Dios se hace muy bien cargo de todo, y por eso ya no hace caso d^e nada; además, está en vías de suprimir todos sus mandamientos para facilitar la subida á los cielos.

Aunque, bien mirada, señoras y señores (y con esto concluyo, pues temiera abusar de vuestra benevolencia incomparable), bien mirado, para vosotros y vosotras no hay más cielo que la tierra... que á todos, os deseo

• • • • •